

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL CARÁCTER DE LAS MUGERES QUE PRE- TENDEN IMPONER SU MANERA DE SENTIR Á LOS QUE LAS RODEAN.

—Uno de los inconvenientes que la muger debe evitar en la vida de familia, es la pretension de imponer su propia manera de sentir á los que la rodean; bastándole para preservarse de esta tendencia, que suele producir efectos perniciosos, el hacer algunas reflexiones.

Aunque las mugeres tienen, en todo lo relativo al sentimiento, una penetracion muy superior á la de los hombres, se engañan á sí mismas á menudo las que no tienen clara idea y suficiente experiencia práctica de la diferencia que existe en la organizacion moral de uno y otro sexo. Las facultades y disposiciones más desarrolladas en las mugeres son precisamente las que en los hombres desempeñan un papel secundario: en sus móviles y expresivas fisonomías se reflejan la sensibilidad, la espontaneidad y la imaginacion, que son los lados que más resaltan en su carácter. Por una de esas ilusiones que las mugeres á que aludimos no pueden evitar, se figuran que deben encontrar en todas las almas lo que con tanta vivacidad sienten ellas en la suya; y que su corazón, tan superabundante de movimiento y vida, es el modelo á que debería conformarse todo el universo moral: este ideal las persigue incesantemente, y han menester prodigiosos esfuerzos de inteligencia para comprender otra manera de ser diferente de la suya, otras disposiciones, otras tendencias.

En este caso, cuando el desarrollo normal de su situación en la familia pone á la muger en contacto con la rigidez de raciocinio y los cálculos positivos que predominan en el hombre, se la ve juzgar á su marido con extremada severidad, que para ella no es más que una imparcialidad llena de justicia y moderacion, figurándose que el hombre á quien da ha unido la Providencia es un sér desheredado de todo impulso generoso, de toda nobleza de sentimen-

tos, de toda elevacion de carácter; en una palabra, un sér excepcional que la fatalidad le ha impuesto cruelmente. Esta ilusion nace y se mantiene con tanta mayor facilidad, cuanto más constantemente se presenta el marido con todas sus imperfecciones, y menos procura mostrar las cualidades de su corazón y de su inteligencia, viéndosele á cada instante despojado de esas formas brillantes que conserva en sociedad, y que abandona con presteza tan luego como penetra por las puertas de su casa.

No se trata de saber si esta manera de proceder es ó no prudente, y si los hombres ganan mucho despojándose con tanta precipitacion de lo ideal, que tanto impera sobre la organizacion femenina; la cuestion se reduce hoy para nosotros á examinar uno de los hechos que ejercen más influencia sobre el destino de las mugeres. Mientras el marido solo muestra sus lados vulgares, la generalidad de los hombres con quienes está relacionado se presentan á su muger con todas las ventajas que dan la reserva, el buen tono, y á veces el deseo de agradar..... Verdad es que las mugeres dotadas de una penetracion superior, descubren con más ó menos prontitud, bajo exterioridades muy diversas, la naturaleza fria, calculadora y personal que los hombres no pueden disimular sino con gran dificultad, cuando se les observa seriamente; pero, ¿hay muchas personas capaces de hacer este exámen? La generalidad de las mugeres, ¿no juzga por las exterioridades cuanto se ofrece á sus ojos? ¿No es esta la irresistible tendencia de su carácter, tendencia que se muestra en ellas con las primeras palpitaciones del corazón? Cuanto mayor es la inexperiencia, más se exalta su imaginacion en un mundo ideal, donde no la detienen las tristes realidades de la existencia; el corazón se complace en ese mundo brillante que el delirio crea; y como el delirio tiene siempre un poder sin límites en la muger, ésta llega á no percibir sino muy confusamente el límite que separa lo ideal de lo real. Así se explican esas pasiones raras, esos entusiasmos extravagantes que algunas mugeres sienten por ciertos hombres de una intelli-

gencia mediana y de un carácter poco elevado. Estos afectos se manifiestan diariamente llenando de admiración á los observadores superficiales de la naturaleza humana, que se maravillarian menos si conociesen con cuánta facilidad la imaginación de esas mugeres transforma todo cuanto alcanza, embellece todo lo que adopta y arroja con profusión, hasta en el lodo, los diamantes y las perlas.

Pero ¿á quién aprovecha todo ese trabajo de inteligencia, inmenso y vano á la vez? ¿Qué verdadero consuelo, qué satisfacción profunda para el corazón, qué calma duradera para el espíritu presentan esos peligrosos caprichos de una ardiente imaginación? Tarde ó temprano, vereis aparecer las cosas en su miserable desnudez, los hombres con su mezquino egoismo, y en las pasiones que habeis acariciado, su horroroso vacío. Vereis, demasiado tarde quizá, el fondo de esta egoista naturaleza humana que habeis adornado con tantos encantos imaginarios, y que tan imprudentemente habeis embellecido y amado. El despertar será triste, porque cuanto mas dulce es la ilusión; cuanto mejor parece responder á las tendencias simpáticas de nuestro corazón; cuanto mas parece colmar el inmenso vacío que sentimos en nosotros mismos; mas nos hiere la luz con su resplandor; viene á desvanecer los fantasmas que desaparecen con nuestros delirios. Algunas de esas mugeres que tienen la desgracia de verse arrastradas por los caprichos de su imaginación, se encarnizan contra su marido, á quien encuentran tan extravagante, tan amanerado, tan incompleto, tan poco digno de ellas: su pensamiento favorito es el de rehacerlo de pies á cabeza, segun el tipo que ellas acarician en su inteligencia. No es fácil imaginarse la tortura inaudita que soporta un hombre sometido á cada instante á esta especie de manipulación: si es de carácter dócil y prefiere el papel de víctima al de guerrero, tiene que resignarse á sufrir bajo la férula de su implacable pedagoga, cuya crítica no le reforma el carácter, ni la inteligencia, ni los hábitos, ni las maneras; y por mas que el pobre hombre proceda en todo

con gran cuidado, como su manera de sentir se diferencia tanto de la de su gobierno, recae á cada momento en faltas involuntarias, que son consideradas como rebeliones perdidas.

¿Quién no ha encontrado alguna de esas infortunadas víctimas del despotismo femenino? ¿Quién no ha sentido hacia ellas cierta compasión envuelta en ironía? Sin embargo, lamentando la dureza de su condición, mas que servil, no es posible dejar de sentir una legítima indignación contra las que les imponen, por capricho ó por razones frívolas, un yugo insostenible, pretendiendo hacerles sufrir todo lo que sabe inventar la prodigiosa actividad de una imaginación de muger. Pero sabido es que no todos los hombres aceptan con docilidad la violencia que se pretende hacer á sus ideas, inclinaciones y hábitos: los hay que, sin tener bastante energía para resistir las pretensiones extremadas, tienen la suficiente para sostener una guerra que las circunstancias alientan constantemente. Verdad es que en sus casas no se ofrece el espectáculo de una triste servidumbre; pero se encuentran todas las agitaciones, todas las luchas, todas las peripecias que presenta la vida de los combates. Hoy la muger triunfa, aprovecha sus ventajas, percibe en su adversario un lado vulnerable, descubre todos sus cálculos y destruye sus medios de defensa; pero ¡ah! los destinos cambian. Las satisfacciones de hoy serán dolores mañana; la caída será tanto mas terrible, cuanto mas se haya abusado de la victoria, cuanto mas aturdimiento y mas imprevisión se haya mostrado. Estas constantes alternativas privan á la vida de familia de toda la calma y dulzura que puede tener; transforman con frecuencia el hogar doméstico en infierno; y muestran á cada instante con cuánta sabiduría proceden las mugeres que saben respetar en su marido sus maneras personales de sentir y sus hábitos inofensivos. En efecto: es una gran cualidad en una muger el saber contener un ardor excesivo que la impulse á rehacer enteramente las inteligencias y los caracteres de las personas que la rodean;

No es esto decir que deba privarse de una acción natural y legítima sobre el espíritu de su marido; pues esta acción, con tal de que sea moderada, puede tener ventajas incontestables; pero ejerciendo esta influencia pacífica y benévola, es necesario que reconozca en ella sus límites racionales, y que respete en su marido la legítima libertad que con razón reclamaria ella misma para sí: una acción prudente y solicitada acaba siempre por ganarse las inteligencias y los corazones. Cuando se trata del gobierno de las voluntades no se debe pedir nada á la violencia, ni pretender nunca que acepten los demás el tipo ideal que nuestra imaginación, engañada muchas veces, nos presenta como el único razonable. La variedad de inclinaciones, gustos y hábitos, es una de las leyes que la Providencia ha establecido para el gobierno del mundo moral; y por consiguiente, la pretensión de arreglarlo todo según el modelo determinado las mas de las veces por nuestras ilusiones, es una quimera que debemos desechár desde que experimentamos las realidades de la vida: es un error el figurarse que un hombre es excéntrico porque tiene ciertos gustos que no comprendéis.

Nada menos propio para conseguir que una persona acepte nuestra manera personal de considerar las cosas, que el herir su amor propio de una manera ofensiva, porque el amor propio herido perdona con dificultad; aparte de que nunca produce impresiones agradables el consejero que dá á sus indicaciones la forma de un epigrama. En ciertas circunstancias, es una necesidad el hallarse en disposición de poder dar consejos que sean escuchados; y una mujer nunca debe atacar de frente las debilidades de su marido, ni olvidar que para comprender bien los caracteres, para ejercitar sobre ellos una influencia duradera, es necesario salir del círculo limitado de sus impresiones individuales. Lo que caracteriza á los espíritus mezquinos, es la falta de comprensión de todo lo que no está en ellos, de todo lo que no han sentido, de todo lo que no se ha presentado en su imaginación: de aquí la generalidad de esos hábitos

exclusivos, duros y desagradables, que algunas personas medianamente inteligentes toman por virtud, como si la virtud no fuese esencialmente dulce, indulgente y amable, para ganar todas las voluntades con su celestial atractivo. Solo ella puede alcanzar éxitos buenos y duraderos, neutralizar la cólera de los espíritus perversos, y mostrar á las almas egoístas y corrompidas toda la noble grandeza del verdadero espíritu cristiano.

J. T. L.

RELACIONES

DEL ÓRDEN FÍSICO CON EL INTELECTUAL, MORAL Y SOCIAL DEL HOMBRE BAJO EL INFLUJO DE LA EDUCACION.

El desarrollo físico del hombre, primer cuidado de la educación, es de inmensa transcendencia en el orden social, porque sobre él vienen á descansar en último término los elementos materiales, intelectuales y morales que lo constituyen, cuando no directamente, por una serie no interrumpida de misteriosas relaciones, esenciales á la condición humana.

Por esta razón importa mucho á la mujer dar alguna vez preferencia á los medios y prácticas educativas que conduzcan al desarrollo intelectual y moral, no perder de vista las relaciones de armonía y hasta dependencia que la condición física del hombre tiene con las demás facultades, cuyo ejercicio vigoriza con una fuerza extraordinaria.

Muy ligeras indicaciones han bastado á patentizar la importancia de la educación y desarrollo físico del individuo para conseguir el intelectual, esto es, como el sano crecimiento de nuestros órganos corporales influye en el de nuestra inteligencia, del mismo modo que este lo hace á su vez sobre el desarrollo físico, como consecuencia de esa ley de armonía que preside á la acción constante y regular de todo el organismo. Hoy nos proponemos hacer notar que el desarrollo físico guarda iguales y tan íntimas relaciones con el orden moral en el in-

dividuo, manteniendo entre sí esa influencia recíproca indispensable á la condicion humana, para venir á parar á la importancia verdadera que la educacion fisica, desempeñada por la madre, viene á tener en el órden social.

La accion del organismo sobre el estado moral del hombre no se verifica las mas veces de una manera directa, sino por la mediacion del pensamiento; pero no por esto deja de acontecer con frecuencia que el temperamento fisico influya, altere ó modifique los impulsos, manifestaciones y hasta el estado normal de nuestro carácter, así como que una enfermedad cualquiera lleve directamente sus efectos al alma, perturbando el ejercicio de las virtudes morales, sociales y religiosas, ó que en casos opuestos ella las excite, depure ó vivifique; y que por medios parecidos el estado, marcha y alteraciones del cuerpo, modifiquen ó influyan en los sentimientos morales. A nadie se pueden ocultar estos fenómenos tan patentes en el curso regular y armónico de la vida, sea la que quiera la edad del individuo; y su existencia innegable aconseja un cuidado especial en la infancia, donde pueden producir efectos que acompañen al hombre hasta el sepulcro. Los sentimientos morales modifican á su vez el estado del cuerpo, y casi siempre se retratan en la fisonomía las emociones del alma. Muchas veces el abatimiento que producen los afectos morales envejecen al hombre y abrevian la existencia, así como otras las aflicciones del corazon alteran el ejercicio de los órganos corporales hasta ocasionar enfermedades terribles, tanto mas destructoras, cuanto mas acerbos son los dolores del alma.

El papel que desempeña la educacion de la madre en el desarrollo fisico, no está, pues, limitado á ejercer una influencia directa en la salud y robustez de sus hijos, sino que se extiende á facilitar el desarrollo intelectual y moral, del mismo modo que la vida intelectual contribuye á la fisica y moral, y esta á la fisica é intelectual. Las tres condiciones, en un enlace íntimo y necesario, constituyen la naturaleza humana; y lejos de existir en una completa in-

dependencia ó absoluto aislamiento, ejercen una accion comun, á cuyo impulso se mueve y obra el organismo general del individuo, que se forma por el concurso de los tres órdenes bajo los cuales se manifiesta. Es, pues, incuestionable, que así como distinguimos perfectamente en el cuerpo los aparatos ú órganos que desempeñan las funciones ó actos de la nutricion, locomocion, sensibilidad, etc., del mismo modo tenemos que reconocer en el órden moral el organismo especial en que residen las facultades morales, y en el intelectual aquellos en que se manifiestan las intelectuales, para que los tres órdenes reunidos, tal como la naturaleza los ofrece en el hombre, constituyan la organizacion completa.

De esta doctrina se desprende que el desarrollo del hombre, considerado en su conjunto durante la infancia por la madre, se ha de dirigir ó auxiliar con la observancia de la ley de armonia á que nos hemos referido, y por la que se explican satisfactoriamente todos los fenómenos que hemos notado, para dar á conocer la existencia de relaciones naturales entre los tres diversos órdenes de facultades ó la triple condicion del hombre. Pero no se crea tan difícil sujetar á esta pauta la educacion y desarrollo del individuo; pues así como es sencillísimo para la madre hacer que en las prácticas de educacion limitadas al desarrollo de los órganos y fuerzas fisicas del niño, tengan la necesaria participacion cada uno de ellos para no contrariar las tendencias de la naturaleza y dejar débil ó imperfecta una parte del cuerpo, igualmente es muy posible cuidar de que, al dirigirse especialmente al órden fisico con los medios peculiares que su desarrollo particular reclama, se muevan y participen de su influencia el órden intelectual y moral, haciendo que se interese la inteligencia en el conocimiento mas ó menos extenso de los actos que se ejecutan, y la voluntad ó los sentimientos en su bondad ó malicia por los efectos que en nosotros producen. Así obra directamente sobre una especie de órganos, é indirectamente, y de un modo mas débil, sobre las demás partes del

organismo y todos los órdenes de facultades. Y esto, que se verifica generalmente, aun contra la voluntad de los que debieran procurar por la relacion intima de los actos humanos, no reclama otra cosa que un pequeño cuidado, para que tenga lugar conforme á lo que exige la edad y condiciones del individuo, y se circunscriba en los límites de la conveniencia que aconsejan los sanos principios en determinadas circunstancias.

Hemos visto, pues, aunque por ligeras indicaciones, cómo el orden físico del hombre se enlaza naturalmente con el intelectual y moral, por relaciones necesarias al cumplimiento de la ley capital de armonía que preside á todas las manifestaciones de la actividad humana; y que de este enlace, así como de la existencia, es la verdadera base la condicion física, que tan por completo corresponde cuidar y dirigir á la muger, en su desarrollo, bajo el dominio de la educacion. Esto nos basta para que tan luego como hayamos señalado tambien alguna de las relaciones del orden físico con el social, que es preciso no perder de vista en las tareas de la educacion, empecemos á tratar en la forma mas adecuada á la comprehension y aplicacion por la madre de familia, los puntos mas principales de la educacion física.

L. R. Y P.

EJERCICIOS

CON QUE SE COMPLETA LA INSTRUCCION DE LA MUGER.

Mas de una vez hemos dicho que no pretendemos hacer de la muger un sábio, por mas que en ella reconozcamos dotes excelentes para alcanzar la sabiduría: por iguales razones es de suponer que rechazaremos siempre esa media tinta de saber que resulta de la ligera y poco sólida instruccion con que se la adorna generalmente para lanzarla á la sociedad como un prodigio, sin que se la dote en su educacion de cuantos elementos debe atesorar para desempeñar el gran papel que la corresponde en la familia y en el mundo, dando con esto lugar á mayores y mas graves males que los que hubiera ocasionado

con su ignorancia. ¡Cuán amargos son los frutos del falso saber, aun para aquellos que mas de una vez le deben su nombre y aun la gloria!

La ciencia propiamente dicha, con su nomenclatura propia, su atavío de libros, papeles, máquinas, y hasta el aspecto de severidad que imprime al que la cultiva, no conviene hoy á la muger en las condiciones de la sociedad en que vive y para la que se forma. Dominada por el sentimiento, y descollando en ella la imaginacion, aprende difícilmente las abstracciones, no asciende á las generalidades y rechaza completamente la universalidad de las teorías. Por el contrario, comprende perfectamente el mundo real, analiza con tacto y discernimiento los hechos y aprecia con acierto los detalles, sobre todo cuando llega á interesar el corazon por medio de los afectos. Si arde pura en su alma la llama viva de la fé, alimenta su inteligencia con los principios mas elevados, y posee un profundo sentimiento de la verdad, que forma su carácter dominante, y la sirve para deducir admirablemente consecuencias prácticas y aplicaciones de mucha importancia en la vida ordinaria. La muger puede en este caso, en todo lo que se relaciona con los movimientos y las luchas del corazon, principalmente bajo el aspecto moral y religioso, escribir cosas muy sensatas, útiles é interesantes.

El ejercicio de escribir en la muger, es uno de los medios mas eficaces de perfeccion moral é intelectual, á la vez tiene la gran ventaja de que sus producciones son de una influencia mas decisiva que las del hombre en el fin á que se encaminan, porque llevan en sí un mérito extraordinario en atencion á que cuando la muger sabe escribir, lo hace admirablemente, porque á una crítica delicada, reúne una expresion pintoresca y mucha gracia en los giros que la son peculiares. La que alcanza la dicha de ser verdaderamente cristiana, y escribe animada por un espíritu creyente y caritativo, sirve á Dios como un instrumento precioso y sutil para penetrar con su luz y su gracia en los corazones mas cerrados. En la literatura de todos los pueblos hay obras notables escritas por mugeres que apenas son conocidas, entre las que algunas se distinguen por la profundidad del pensamiento, la delicadeza de los sentimientos y la gracia del estilo.

La muger, pues, debe escribir, ya que Dios la ha dotado del talento necesario para hacer un uso conveniente de este medio de perfeccion propia y de sus semejantes. Debe hacerlo para ocupar provecho-

samente sus ratos perdidos y entretener sus ocios. Jamás aconsejaremos que haga de esto una ocupacion constante, porque no pretendemos hacer de ella autor ó escritor en el sentido lato de esta palabra, y mucho menos en la acepcion comun que se la dá, lo mas contrario á la naturaleza de la muger. Queremos que sin convertirse en autor para el Estado, no prive á la sociedad de sus buenos pensamientos, sus graciosas imágenes y su pluma elegante, sobre todo en aquello que puede ser útil á la infancia, á la juventud y á la muger en general, para formarla en la virtud y apartarla de las tentaciones del mal que la asalta siempre en el mundo bajo mil variadas formas. ¿Por qué no ha de escribir, pues, aunque no lo haga para su nombre y su gloria, como lo hace ordinariamente el hombre?

La muger que no se crea con el talento suficiente para escribir, para analizar los sentimientos, los pensamientos ó el estilo, y difundirlos bajo las agradables y persuasivas formas que constituyen un buen lenguaje, acuda al lápiz, al pincel ó cualquier otro instrumento del arte, y que sirva para revestir una idea, un pensamiento de formas mas sensibles, de mayor brillantez y claridad. Hay mugeres tan notables en pintura, que muchos hombres no harán lo que ellas, ó del modo que ellas lo hacen. También las hay que saben trabajar y tallar el mármol, el marfil, y que su mano modela en estos trabajos el tipo mas puro y acabado de la naturaleza ó el arte. El ejercicio de las bellas artes por la muger es un objeto de profundo estudio y delicado sentimiento, que modifica esencialmente su sér. Por esta razon la aconsejariamos que no hiciera del cultivo de la música una ocupacion tan preferente como de ordinario observamos en las jóvenes de ciertas clases sociales; pues al lado de lo bello y sublime que encierra, ofrece peligros de una consideracion suma para el porvenir de la muger. La música es un arte que con sus mágicos encantos subyuga el corazon, cuyas fibras ha logrado mover y hacer vibrar al melodioso sonido de sus armonías, para dulcificar los sentimientos y elevar el alma á las regiones de lo bello; pero su ejecucion trae pronto ó tarde á la muger á cierto género de relaciones con el mundo, que no convienen jamás á la índole de sus destinos, porque la obliga á aparecer frecuentemente en público y á ser objeto de ciertas demostraciones que la arrancan del retraimiento propio de su sexo, que es su mejor guarda, especialmente en la juventud. Solo la música religiosa y las

composiciones graciosas hechas con cuidado pueden ser cultivadas por la muger sin peligro alguno con algunas precauciones. Porque en la iglesia solamente y en las fiestas cuya solemnidad cubre poderosamente el denso velo del respeto religioso, dan ocasion á su talento para ejercitarse sin inconveniente alguno, del mismo modo que lo hacen las composiciones graciosas, cuyo ejercicio cabe solo en el círculo, para las satisfacciones y recreos de la familia, á cuyos goces morales contribuyen con la bondad del pensamiento y la modestia de la ejecucion.

Con las felices disposiciones de la muger para la música, no debemos aspirar jamás á hacerla profesora; con sus excelentes dotes para la pintura, no necesitamos hacerla artista; y con su buen talento para escribir, no debemos inclinarla á ser autora: cultívese solo, y á su desarrollo y perfeccion limitemos los ejercicios, tan preciosas facultades, no para que con ellas se proporcione el pan que ha de alimentar su cuerpo, sino un alimento que mantenga y robustezca su alma, porque ella siente la necesidad de interesarla y ocuparla en una cosa elevada, y su corazon reclama un objeto en que fijar su puro amor. La pasion del arte, que puede nacer de los ejercicios que aconsejamos, y para la que ella se halla naturalmente predispuesta y organizada, es la que hará resplandecer en su imaginacion el bello ideal, á cuyo cultivo se consagra con ardor cuando llega á sentirla. De este modo la muger apasionada de lo bello, lo verdadero y lo bueno, puede llegar con sus inspiraciones hasta Dios, en quien se concentra el sumo bien, la verdad universal y la belleza perfecta; y despertándose en ella el gusto á lo divino, la parecerán pálidas las bellezas de la tierra, y sentirá en su alma una tendencia irresistible á la comunicacion eterna por su fé y la contemplacion ideal, á la que se verá arrastrada por nuevas é inesperadas emociones, llenas de esperanza, hasta sobreponerse á todos los goces del mundo para darla una inclinacion marcada hacia el cielo.

El ejercicio de las bellas artes, sin la pretension de hacer uso de ellas en el comercio de la vida, es, pues, un objeto de perfeccion para la muger bien educada é instruida, al propio tiempo viene á ser su verdadero complemento la importante ocupacion de escribir en todo aquello que conviene á la muger bajo el aspecto moral ó religioso.

E. P.

EXPLICACIONES
SOBRE LOS FENÓMENOS ORDINARIOS DE LA NATURALEZA (1).

LA COMBUSTION.

¿Qué es la COMBUSTION?

La combustion consiste en una combinacion quimica, durante la cual se produce calor, y, en general, luz.

La COMBUSTION, ¿cómo produce calor?

Por medio de la *accion quimica*. Asi como esta deja en libertad mucho calor latente, cuando se vierte agua sobre cal viva, del mismo modo el calor se desprende por medio de la *accion quimica en la combustion*.

¿Cuál es la naturaleza de la ACCION quimica en la COMBUSTION?

Los elementos de los combustibles se separan el uno del otro, y se combinan con el *oxígeno del aire*.

¿Cuáles son los ELEMENTOS de los COMBUSTIBLES?

EL CARBONO, que es un cuerpo simple y sólido, sin olor ni sabor, de un color ordinariamente negro, arde al fuego y constituye casi en totalidad el *carbon*: existe puro y cristalizado en el estado de *diamante*.

EL HIDRÓGENO, que es siempre gas *inflamable*, invisible como el aire, sin olor ni sabor; entra en la constitucion del agua, como lo expresa su nombre, derivado de dos palabras griegas que significan *engendrar el agua*; su peso específico es menor que el del aire y los demás fluidos; goza de la propiedad de *inflamarse* en contacto del aire aproximándole una bugia encendida; pero si esta se sumerge en él, se apaga inmediatamente.

EL OXÍGENO, que es un gas incoloro, sin olor ni sabor, está muy esparcido en la naturaleza, y es uno de los elementos del aire, del agua y de todas las materias, ya vegetales, ya animales; solo es conocido en el estado gaseoso, y no ha sido posible hallar medio de liquidarlo y de solidificarlo; como elemento del aire, es absorbido por la respiracion, y cambia el color de la sangre venosa que es de un rojo oscuro, convirtiéndola en sangre arterial, que es de un rojo vivo.

Los combustibles contienen además cierto número de sustancias minerales que forman las cenizas.

¿Cuáles son los elementos del aire atmosférico?

(1) Véase la pág. 133.

El aire atmosférico consiste principalmente en una mezcla de oxígeno y nitrógeno, casi en las proporciones de cuatro partes de nitrógeno por una de oxígeno.

El aire tiene tambien una pequeña cantidad de ácido carbónico y una porcion variable de vapor de agua: contiene además, pero en cantidades apenas apreciables, algunos otros gases ó vapores procedentes de la descomposicion de las materias vegetales y animales.

¿Cuáles son los tres ELEMENTOS empleados generalmente en un fuego ordinario?

El gas hidrógeno, el carbono y el gas oxígeno: los dos primeros elementos se encuentran en los combustibles, y el gas oxígeno viene del aire que los rodea.

¿Cuál es la causa de la combustion?

Se enciende el *hidrógeno bicarbonado* que se desprende de los combustibles; este gas se combina con el oxígeno del aire, y produce una *llama amarilla*; en seguida la llama *calienta el carbono* de los combustibles, que, combinándose con el oxígeno, produce el *ácido carbónico*.

La llama del hidrógeno bicarbonado es amarilla; pero la del hidrógeno puro tiene un color azulado.

El hidrógeno bicarbonado se compone de dos volúmenes de carbono y dos de hidrógeno.

¿Qué es el ÁCIDO CARBÓNICO?

Una combinacion de carbono y oxígeno.

El ácido carbónico se compone de un volumen de carbono y dos de oxígeno.

¿Qué es el FUEGO?

Un compuesto imponderable de luz y calor, producido por la combustion de sustancias inflamables.

El fuego, ¿por qué produce calor?

Porque por medio de la accion quimica desprende el calorico latente del aire y de los combustibles.

¿Cuáles son las transformaciones quimicas del aire y de los combustibles producidos por la accion de la combustion?

1.º Un poco de oxígeno del aire, combinándose con el hidrógeno de los combustibles, se *condensa en agua*.

2.º Un poco de oxígeno del aire, combinándose con el carbono de los combustibles, se transforma en ácido carbónico.

¿Por qué el fuego que arde mucho tiempo es rojo?

Porque toda la superficie del combustible se *calienta*, de manera que cada parte sufre una *combinacion rápida con el oxígeno del aire*.

¿Por qué algunas veces la superficie inferior de los combustibles está roja, y la superior negra?

Porque siendo sólidos los combustibles, necesitan un alto grado de calor para combinarse con el oxígeno del aire; por consiguiente, su superficie inferior, caliente, está en combinación con el oxígeno y es roja, mientras que la superficie superior, estando fría, permanece negra.

¿Cuál se consume mas pronto, un fuego con llamas, ó un fuego rojo?

Todo combustible ardiendo con llamas se consume mas pronto.

¿Por qué el carbon ardiendo con llamas se consume mas pronto que el que está enrojecido al fuego?

Porque los *gases inflamables* que se desprenden mientras que el carbon arde con llamas, apresuran mucho la marcha de la combustion.

¿Por qué el carbon de un fuego *claro y vivo* se consume mas lentamente que el que arde con llamas?

Porque la mayor parte de los gases inflamables se han consumido, y por consiguiente hay menos alimento para la combustion.

¿Por qué hay mas humo cuando el fuego se enciende, que cuando los carbones se han enrojecido?

Porque se desprenden de los combustibles mas carbono y materias volátiles que la combustion puede reducir, y el exceso se marcha con el humo.

¿Por qué los combustibles enrojecidos al fuego producen poco humo?

Porque toda la superficie de los combustibles está en combustion, y, como se desprenden pocas materias volátiles no consumidas, no puede haber mucho humo.

¿Por qué un fuego muy intenso de carbon mineral presenta ciertas partes negras y otras muy deslumbrantes?

Porque la intensidad de la combustion varía: en unas partes hay menos calor, y en otras el carbon tiene un calor mas intenso.

¿Por qué la intensidad de la combustion es tan desigual?

Porque el aire pasa sobre el fuego por corrientes diversas y muy desiguales.

¿Por qué se ven formas caprichosas de todas especies en las ascuas de un fuego intenso?

Porque la intensidad de la combustion es desigual, en razon á que el aire pasa sobre el fuego por soplos y de todos lados: los matices diversos de rojo, amarillo y blanco, causados por las gradaciones diferentes del calor, mezclados con el color negro del carbon no quemado, producen imágenes singulares y fantásticas.

¿Por qué arde mas pronto el papel que la madera?

Porque el papel es menos compacto, y por consiguiente las partes integrantes se calientan mas pronto.

¿Por qué arde mas pronto la leña que el carbon mineral?

Porque es menos compacta, y las partes elementales se separan y se calientan mas pronto.

¿Por qué se suele poner papel debajo de los demás combustibles cuando se enciende un fuego de carbon?

Porque el papel, menos compacto, se enciende pronto.

¿Por qué se ponen astillas sobre el papel?

Porque la madera es mas compacta, y, ardiendo, ofrece al carbon una llama de mas larga duracion.

¿Por qué el papel no seria suficiente con las astillas?

Porque se consume tan rápidamente, que su llama no bastaria para calentar los carbones hasta la combustion.

¿Por qué no se encenderia el fuego si se pudiese el papel sobre el carbon?

Porque como la llama tiende siempre á elevarse, si el papel estuviese sobre los carbones, no habria llama para encenderlos.

¿Por qué se enciende siempre un fuego por debajo?

A fin de que la llama pueda elevarse por entre los combustibles y calentarlos; lo cual no sucederia sin esta disposicion.

¿Por qué el coke se enrojece mas pronto al fuego que el carbon?

Porque es mas poroso y menos compacto, razon por la cual el calor del fuego produce mas pronto la combustion.

¿Por qué el coke es mas ligero que el carbon?

Porque está lleno de pequeñas cavidades ó *poros*, de los cuales una combustion primera ha desalojado ya el gas y las demás materias volátiles.

¿Por qué los combustibles húmedos arden mal?

Porque, 1.º la humedad impide que el oxígeno del aire llegue á los combustibles;

2.º El calor del fuego se agota constantemente por la conversion de agua en vapor.

¿Por qué la madera seca arde mejor que la verde?

Porque, 1.º ninguna parte del calor producido se emplea en convertir el agua en vapor.

2.º Estando los poros de la madera seca llenos de aire, ofrecen oxígeno al fuego.

¿Por qué dos trozos de leña arden mejor que uno solo?

(1) Véase la pág. 133.

Porque el aire pasa por entre los dos trozos, produciendo un pequeño torbellino.

¿Por qué hay algunas veces una llama azulada en la superficie de un fuego de carbon?

Porque el gas de las áscuas que están debajo, combinándose con el carbono de la uña de encima produce un gas inflamable llamado ÓXIDO DE CARBONO, cuya llama es azul.

(Se continuará.)

POR QUÉ MI TIO MAURICIO NO SE CASÓ NUNCA.

(Conclusion *.)

IX.

Segun nuestros convenios, comíamos todos los días con aquellas señoras. Despues de la comida nos complacíamos en ver al sol ocultarse detrás de las montañas, al crepúsculo estender poco á poco sobre el horizonte su velo trasparente, y á la luna, en fin, levantarse para tomar posesion de aquel fantástico cuadro. Entonces, y sin pedir otra luz, nos gustaba contar historias.

Nos hallábamos en el periodo épico en que durante cerca de medio siglo se habian efectuado los mas inverosímiles acontecimientos en ambos mundos. Y en verdad que hubiera sido necesario haber vivido como un cartujo, ó poseer muy poco la sencilla ciencia de referir lo que se ha visto, para no tener que decirse los unos á los otros mil cosas que, en interés dramático, dejaban muy atrás á todas las invenciones del teatro y la novela.

Nacido en la Provenza, hácia la cual nos dirigíamos todos cuatro cuando el dedo de Dios nos habia detenido, mi padre se complacia en volver y conducirnos con él hácia sus primeros años, pasados apaciblemente bajo un cielo sin nubes. Sus padres, de una antigua familia del país, poseian á orillas del Mediterráneo una especie de castillo despojado de todo lo *confortable*, pero famoso en veinte leguas á la redonda por su admirable vista al mar y su bosque de pinos que descendia hasta la ribera. Allí habia pasado su infancia haciendo una vida en que los atrevidos ejercicios del cuerpo tenian mas lugar que los trabajos intelectuales. En el colegio de Marsella, habia tenido por camaradas algunas de esas cabezas volcánicas del Mediodía que maduraban para la revolucion; y apenas llegó á la edad de veinte años, cuando se fué á América siguiendo los pasos de Lafayette y Rochambeau, para aprender cómo se derriban los imperios.

Mi padre no tenia una organizacion poética, ni mucho menos era político ni ideólogo. Por consiguiente, sus

(*) Véase la página 105.

narraciones sobre la guerra de América, la vida de los salvajes y la joven nobleza de Francia, lanzada de repente en medio de los puritanos del Nuevo Mundo; todas estas narraciones, que no tenian pretension de ningun género, que no eran producidas en vista de ninguna teoría, estaban llenas de encanto. Se hubiera dicho que era una novela de Cooper, hecha con menos arte que narrada por un testigo ocular, con la doble lealtad del hidalgo y del soldado, sobre la cual solo reconozco una sola cosa mas grande y conmovedora..... el acento del cristiano.

La señora de los Aubiers poseia este acento en alto grado, y por eso nos agradaba oirla hablarnos de las piadosas y tranquilas poblaciones de la Bretaña y de la Vendee tan piadosas y tan pacíficas, que solo la defensa de sus altares pudo obligarlas á tomar las armas. ¡Cuánta indignacion y elocuencia salia del corazon de la condesa cuando respondia á este error de la historia contra el cual nadie pensaba protestar entonces, y que trataba de malhechores á sus heroicos compatriotas!

Tambien Eugenia tomaba la palabra á su vez, si bien nunca espontáneamente, sino solo cuando su madre lo deseaba. «Cuenta, pues, á estos señores algunos de los hechos de nuestra provincia,» decia la condesa. Eugenia nunca se hacia rogar, dejando á las almas vulgares esta vana modestia. Entonces ella nos repetia con la voz mas sencilla posible, pero cuyo timbre melodioso resuena todavia en mis oidos, una de esas historias que no se inventan, y que solo saben retener y narrar dignamente los que tienen el corazon bastante grande para comprender lo que se oculta de sublime en esta sencillez. Consistia en alguna curacion milagrosa concedida á esa fé que trasportaria las montañas; algun sentimiento cruel como prueba enviada por Dios á sus escogidos, y soportada con alegre serenidad y heroica resignacion que recordaba á Job y á Tobías; como acontecimiento no era nada, por decirlo así; nada mas que lo que vemos diariamente; pero esta nada estaba animada por tan nobles sentimientos; estos sentimientos procedian de un manantial tan elevado; y la que los pintaba parecia conocerlos tan á fondo, que deducia con la claridad mas precisa y persuasiva las mas fecundas y vastas consecuencias: todo esto adornado con una descripcion de lugares tan bien sentida y tan viva, que hubiéramos pasado toda la noche escuchándola.

Y ella, que desarrollaba sin esfuerzo esta trama tan rica en su sencillez que, por decirlo así, no hacia mas que abrir su corazon y soltar algunos de los pensamientos que la alimentaban, se admiraba de nuestro asombro, que no tenian tanto por objeto aquellos rasgos verdaderamente admirables, como la que los referia. «Yo no soy mas que un eco, decia ella. Lo que es digno de alabanzas, son estas pobres gentes y sus virtudes ver-

daderamente cristianas. Solo Dios es, sobre todo, capaz de hacer producir á tan humildes árboles frutos tan maravillosos.

X. Con frecuencia, cuando mi padre se había cansado de estar en la habitación todo el día, ó la condesa tenía cartas que escribir ó rezos que hacer, íbamos mi padre, Eugenia y yo al jardín. Subíamos á un laberinto embalsamado de jazmín y madreselva, y nos sentábamos en un banco desde donde la vista abrazaba á la vez ambos lados del paisaje.

Algunas veces mi padre (por inadvertencia ó cálculo) se levantaba al cabo de un cuarto de hora. «Quedaos, nos decía, poéticos contempladores, quedaos á admirar este cuadro. Yo empiezo á saberlo de memoria, y voy á fumar mi cigarro bajo los tilos.» Bajaba, y nosotros continuábamos hablando y admirando: Eugenia con un desembarazo que casi no me agradaba, yo con una turbación que disimulaba como mejor podía. Después nos dirigíamos á mi padre, y mas de una vez nos vimos obligados á despertarlo, porque se había dormido al pié de un tilo.

Al día siguiente, Eugenia procuraba reñirle bromeando por habernos hecho tan mala compañía, y él le contestaba en el mismo tono; era evidente que ni él ni la condesa pensaban tomar la cosa por lo sério.

Un día, la antevíspera del fijado para nuestra partida, mi padre me dijo que tenía que despachar su correspondencia; la condesa que estaba acometida de una poca de fiebre y no podía salir: «¿Dejaremos á estos niños, dijo (pues tenía la costumbre de llamarnos así), dar una vueltecita por el jardín? Y como su hija parecía vacilar, añadió: Este señor te vigilará tan bien desde aquí como durmiendo debajo de los tilos.»

Uno de los rasgos del carácter de Eugenia consistía en no discutir jamás, ni aun interiormente, las órdenes ó los deseos de su madre; la obedecía sin razonar, como hubiese hecho un niño de seis años. Bajamos, pues, y dos minutos después estábamos sentados en nuestro sitio de costumbre en lo alto del laberinto.

Nunca el paisaje había estado tan bello, ni el cielo tan puro, ni el aire tan dulce y perfumado.... Sin embargo, yo nada veía; tenía cerca de mí otro objeto mucho mas bello, mucho mas caro, y en mi corazón un delirio de felicidad, ante el cual palidecían todas las maravillas de la naturaleza....

Súbitamente la idea de que esta dicha que yo gozaba hacia un mes iba á concluirse en dos días, se presentó tan punzante á mi espíritu, que ejecuté casi antes de haber reflexionado un proyecto que yo había discutido conmigo mismo toda la semana sin llegar á tomar una decisión. Estaba como un hombre á quien persiguen ene-

migos encarnizados, y que por escaparse no vacila en arrojarle á un precipicio.

XI.

Señorita, dije á Eugenia, si nos hallásemos en circunstancias ordinarias, tendríais el derecho de considerar menos caprichosa la confianza que os quiero hacer. Pero confesad que desde hace un mes nuestra historia tiene mucho de novela, y que puede sernos permitido separarnos un poco de las prudentes reglas de la vida habitual. Por otra parte, lo que quiero deciros nada tiene que os pueda ofender, ni abusaremos de la confianza de nuestros padres, que dejándonos así solos á la luz de la luna, han podido dudar que pronto nos cansaremos de hablar de historia ó literatura... En fin, siempre me ha parecido que cuando una petición de la naturaleza de la que os voy á dirigir, pudiese ser hecha á la misma parte interesada, valdria infinitamente mas.

Soy del mismo parecer, dijo Eugenia con voz algo conmovida. Hablad, ya os escucho.

¿Sabeis lo que voy á deciros?

Se necesitaria ser muy poco perspicaz para ignorarlo. Quereis decirme que me amais, y solicitar mi permiso para pedirme á mi madre. ¡Y bien! yo tambien os tengo un vivo afecto. Siento que os amo y que os amaria siempre como á un hermano, me dijo con ademán lleno de candor y dignidad, tendiéndome su mano, que apenas osé estrechar en mis temblorosos dedos. No olvidaré jamás vuestro carácter, ni las delicadas atenciones y esmerados cuidados que habeis tenido para mi pobre madre y para mí. Habrá siempre para vos en mis oraciones (que es el mejor de los recuerdos) un lugar, y un lugar distinguido. Pero en cuanto á amaros de otro modo, eso me es de todo punto imposible. Otro amor, que seria una profanacion poner en balanza con la ternura de un hombre como vos, ocupa todo mi corazón, y es tan grande y tan santo....

Y como yo mostrase cierta admiracion mezclada de sufrimiento: «No temais nada, me dijo. No hay vergüenza en verse preferir al que es el prometido de mi alma, Nuestro Señor Jesucristo mismo.... Estoy llamada á la vida religiosa, y por eso mi madre y yo nos dirigiamos á Marsella, donde tengo una tia superiora de un noviciado de hermanas hospitalarias. No pido á Dios otra gracia en la tierra, que la de vivir y morir en el número de sus siervas.»

Eugenia, respondí, no me conoceis. Escuchadme, y antes de decidiros (¡insensato! creía que su decision estaba tomada á medias), sabed quién es el hombre á quien haceis desgraciado para siempre. No es ya el frívolo indiferente á quien convenciais tan fácilmente hace algunas semanas, de ignorancia é inconsecuencia; es un creyente que solo desea mostráros su gratitud por la luz con que

habeis encendido en su alma, consagrándose todo entero para siempre á haceros la mas feliz de las mujeres. Si, Eugenia, me habeis hecho sin saberlo, y por medio de la muda predicacion de vuestras virtudes, lo que no era mas que de nombre: *cristiano*.

Pasar mi vida con vos, deber mi felicidad al sér á quien debo mi fé, era mi sueño dorado: y sin haber consultado á vuestra madre ni á mi padre, no sé qué cosa me dice que ninguno de ellos hubiera contrariado este voto de mi corazon.

Así lo pienso tambien, respondió ella. ¿Creeis que sin esto podría explicarme la extraordinaria libertad que nos concede mi madre, ella, de ordinario tan escrupulosa y observadora de las conveniencias? ¿Y creéis que si me he prestado sin resistencia á esta libertad no es porque al menor indicio de desconfianza de mí misma, estaba segura de que mi madre iba á triunfar y á pretender que yo empezaba á dudar de mi vocacion, puesto que yo no osaba ponerla á prueba de algunas horas, frente á frente con un jóven honrado? Por eso mismo he preferido que me hiciérais á mí mas bien que á mi madre esta extraña declaracion que yo estaba viendo venir hace ocho dias.

Aunque muy piadosa mi madre, se ha resignado con trabajo y despues de largos debates, á hacer á Dios el sacrificio que pide de nosotros dos. Una de las consideraciones humanas que la han determinado, es la dificultad de encontrar para mí un esposo que no fuese militar, que fuese buen cristiano, y que tuviese bastante fortuna y desinterés para poder y querer contentarse con mi modesto dote. Sois y teneis todo eso. La tentacion seria demasiado fuerte para mi pobre madre; mas vale ahorrársela.

Por otra parte, aunque lo hayais dicho, no estamos aquí en plena novela. En la realidad de la vida no se obliga jamás á decir *sí* á una jóven de corazon que quiere decir *no*. Y *no* es lo que quiere decir á todo esposo humano, para decir *sí* á Aquel que desde lo alto del cielo me llama á servirle. Yo no seré, pues, nunca de vos; pero mi madre tendria la pena de ver lucir una esperanza que se le desvanecería; y yo la de tener que resistir de nuevo á esta tierna madre, y ver retardarse mas el dia hermoso en que he de ser toda de Dios y de los pobres; tambien tendria el disgusto de encontraros menos generoso de lo que me figuraba.

Pero, ¿estais muy segura de esta vocacion? ¿Quién os dice que echareis de menos un dia las dulzuras y las comodidades de la vida, el brillo del mundo que apenas habeis entrevisto, y este afecto sin reserva que yo seria tan dichoso en poner á vuestros piés?

¡Que si estoy segura de mi vocacion! Señor, ¿qué habría asegurado en la tierra si esto no lo estuviese? Esta vocacion la he sentido iniciarse en mi corazon á los primeros albores de mi razon naciente. ¡Cuántas veces no

la he examinado ante Dios! ¿Qué oído atento y dócil no se ha prestado á las observaciones y objeciones de mi madre y de los demás individuos de mi familia? ¿Qué autoridades espirituales no he tenido cuidado de consultar? Y siempre sin una segunda duda, mi razon, mi conciencia, mis directores, Dios mismo, me han impulsado por la misma via. No era sin embargo por este lado á donde la propension de la naturaleza parecia deberme inclinar. Para obedecer á esta voz de lo alto he desgarrado el corazon de mi pobre madre, ¡y Dios sabe cuán espantoso choque recibe en ello mi pobre corazon! Dejo á mi querida Madre la libertad que amo tanto, los campos, los bosques, las praderas y las montañas, que son una parte de mi existencia, y voy á encerrarme en los arrabales de una gran ciudad, para cuidar enfermos y enseñar á los párvulos. ¡Oh! si me engañase con todas estas garantías de ir á donde Dios me llama, seria Dios mismo el que me engañaria.....

Quedéme abstraído un instante.

Eugenia, le dije, Dios quiere hacerme pagar con el sacrificio de toda mi vida una gracia que debe, lo espero, durar eternamente. Siento que Dios es bueno, y que yo seria un ingrato si no le bendijese... Mi corazon está desgarrado, pero mi alma es feliz... Os venero demasiado para atentar aun indirectamente á vuestra libertad, y para entorpecer por la intercesion de vuestra madre la realizacion de vuestro designio... Pero os amo demasiado para casarme jamás con otra mujer... En vuestro convento, rogad alguna vez por el pobre Mauricio... Y yo, si place á Dios, quiero vivir y morir, gracia á vos, *cristiano* y soltero.

XII.

Al dia siguiente por la mañana, en vez de ir á meditar por el bosque de los abetos, estaba á las seis en casa del cura de San Pedro de los Montes. Me confesé; oí misa (por primera vez despues de mucho tiempo). Tuve cuidado de colocarme lejos de Eugenia y de salir antes que ella. Entré en *Nuestra Señora de los Remedios* y me dirigí á mi padre. La señorita de los Aubiers, le dije, sin revelar una palabra de nuestra conversacion del dia anterior, ni de mis castillos en el aire (pues eran cosas que él debia adivinar), la señorita de los Aubiers me ha dicho que su corazon no está libre, y es verdad. Quiero respetar su voluntad; pero no me siento con fuerzas para volverla á ver, ya que no ignoro que despues de tantos dias deliciosos como hemos pasado juntos, debemos vivir para siempre extraños el uno al otro. Direis á estas señoras lo que os parezca para disculpar mi brusca partida. Me he ajustado con el molinero, que debe conducirme en su carro hasta junto la parada en que puedo tomar la diligencia de Lyon, donde os esperaré.

Abracé á mi padre y partí.....

Ved, mis queridos sobrinos, por qué no me he casado nunca. Muchos partidos se me han ofrecido muy ventajosos y honoríficos. A pesar de los consejos que me han dado, nunca he podido decidirme; no porque yo me creyese en conciencia ligado al recuerdo de Eugenia, ó que quisiese por un ridículo amor propio sostener una especie de apuesta. Pero en verdad, por seductoras que fuesen muchas personas que hubiera podido obtener pidiéndolas, no me fué posible encontrar una que se aproximase ni al ideal viviente que ví un día, y que se me apareció dejándome la fé.

He vivido pues hasta aquí, y tengo la esperanza de morir, como se lo dije á Eugenia de los Aubiers, *gracias á ella, cristiano y soltero*.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

Y REGLAS GENERALES SOBRE LAS VISITAS.

Las visitas son los actos que mas eficazmente contribuyen á fomentar, consolidar y amenizar las relaciones amistosas, á conservar las fórmulas y ceremonias que tanto brillo y realce prestan á la sociabilidad, á facilitar los negocios y transacciones de la vida, y á formar, en fin, las buenas maneras y cualidades que constituyen la finura del trato social, por efecto de la multitud de observaciones que conducen á imitar lo bueno y desechar lo malo, adoptando insensiblemente los usos y modales de las personas que mas favorablemente se insinúan en el ánimo de los demás, por su trato agradable, delicado y culto.

Las visitas son indispensables en el cultivo de la amistad como medio de mostrar á nuestros amigos de la manera mas evidente y expresiva cuán grato es para nosotros verlos y tratarlos; la parte que tomamos, tanto en sus satisfacciones como en sus pesares, y el reconocimiento que nos inspiran sus atenciones y servicios.

He aquí por qué la sociedad ha dado universalmente una grande importancia á las visitas; y como actos de afecto, consideracion y agradecimiento, las ha hecho necesarias y obligatorias, interpretando siempre la omision de ellas como una grave falta á los deberes sociales. Debemos, pues, proceder con cuidado y esmero en hacer oportunamente todas aquellas visitas á que tales consideraciones nos obliguen, y tener presente que por mas que nuestra omision no tenga origen en la ignorancia de las leyes de la etiqueta, ni en la falta de afectos amistosos, será casi siempre atribuida á una ú otra causa, puesto que por las señales exteriores se juzga mas generalmente de nuestra educacion y de nuestras disposiciones para con los demás, siendo digno de notarse, que hay muchos

casos en que la omision de una visita ocasiona serios desagradados, y hasta llega á romper los lazos de una antigua amistad.

Debemos, á las horas oportunas, estar en nuestra casa en traje adecuado para recibir toda especie de visitas, y nuestra sala debe estar siempre arreglada, de modo que no sea necesario prepararla ocasionalmente cuando se nos anuncie una persona.

Nos es enteramente lícito negarnos ó hacer decir á aquellos que se nos anuncien que no podemos recibir, cuando no nos hallemos en disposicion, ya sea porque tengamos entre manos alguna ocupacion que no podamos abandonar, ya porque nos preparemos á salir con urgencia, ó por cualquier otro motivo que á nadie es permitido juzgar ni examinar. Seria mostrar poca cultura y completa ignorancia de los usos de la buena sociedad, el darnos por ofendidos porque una persona se excuse de recibirnos, aunque hayamos sospechado, y aun llegado á descubrir, que se encuentra en su casa.

Sin esta libertad, las visitas, que son generalmente demostraciones de amistad y consideracion, se convertirian muchas veces en actos tiránicos, y aun llegarían á ser hasta cierto punto odiosas, segun la entidad del perjuicio que una persona recibiera en sus intereses por haberse sometido á recibir una visita, precisamente á tiempo en que un negocio importante y perentorio exigiese su presencia en otra parte. Además, es evidente que el reconocimiento y aplicacion práctica de estos principios comunica grande expedicion á las relaciones sociales, librándolas, al mismo tiempo, de las diferencias y resentimientos que sin ellos ocurrirían á cada paso, pues ninguna persona está exenta de la imposibilidad absoluta de recibir visitas en ciertas ocasiones, ni de que, habiéndose negado, descubran los que la van á visitar que está en su casa. Este general consentimiento ahorra tambien el embarazo en que nos hallaríamos en una visita, por ignorar si habíamos llegado con oportunidad; pudiendo, desde luego, estar tranquilos y satisfechos, al considerar que la persona que nos recibe ha tenido libertad para excusarse.

Para terminar estas consideraciones sobre la libertad de excusarse de recibir visitas, que admite la buena sociedad en todas partes, advertiremos que la persona que usa de este derecho, lo hace muchas veces aun cuando se trate de la visita de un amigo muy querido, cuya compañía le proporcione los ratos mas amenos, ó de una persona que le solicita para hablarle de negocios importantes para él, consideracion que justifica á todo el que, obligado por un motivo cualquiera, tiene á bien hacer que se diga á los que le soliciten en su casa, que no se encuentra en ella ó que no puede recibir.

Por regla general, siempre que se nos diga que la persona á quien vamos á visitar está fuera de su casa, nos abstendremos de inquirir dónde se la pueda encon-

trar, y aun cuando tengamos motivo para sospechar que se ha negado ó la hayamos alcanzado á ver en lo interior de la casa, nos retiraremos sin decir una palabra sobre el particular y sin darnos por ofendidos. Y en caso de que se nos conteste que no puede recibir, guardémonos de dirigirle recado alguno pretendiendo que nos reciba, y retirémonos igualmente, sin creernos tampoco por esto en manera alguna ofendidos. Cuando se nos niegue ó excuse de recibirnos una persona á quien solicitamos para advertirla de un peligro que la amenaza, ó para tratar de un asunto urgente cualquiera, la discrecion y las circunstancias nos indicarán de qué manera debemos conducirnos, si nos fuese imposible, dejarle una esquila en que le impongamos brevemente del objeto de nuestra visita.

Jamás solicitamos á una persona en una casa que no sea la suya. Solo podria ser esto disculpable en circunstancias enteramente extraordinarias, ó en caso de que, existiendo una íntima confianza entre las personas que solicitásemos, la familia de la casa en que se encontrase y nosotros,uviésemos que tratar con aquella un asunto de mucha importancia.

Las señoras deben evitar el hacer visitas de noche á grandes distancias de su casa, siempre que no vayan en carruaje ó acompañadas de caballeros de su familia, á fin de no poner á los que se encuentren en las visitas en el caso de salir á conducir las hasta su casa.

Sabido es que nunca debe un caballero visitar diariamente una casa de familia, sino en los casos siguientes: 1.º cuando á ello se vea impulsado por circunstancias excepcionales que puedan merecer una discreta sancion del público; 2.º cuando sea pariente muy cercano de la familia que él visita; y 3.º cuando en la casa haya establecida una tertulia constante, y solo en las horas en que ordinariamente haya reunion. Siempre que un caballero quebrante esta regla, una madre de familia estará, no solo en la libertad, sino en el deber de significarle por medios indirectos, y aun directos, que haga menos frecuentes sus visitas, sin que deba detenerla para ello la respetabilidad y buena conducta del caballero, ni el grado de amistad que medie, sea cual fuere.

Abstengámonos de visitar á personas que no sean de toda nuestra confianza cuando nos aflija alguna pena intensa, ó si por cualquier otro motivo nos sentimos disgustados, y evitemos visitar en tales casos á nuestros íntimos amigos, siempre que ignoren y no podamos comunicarles la causa de nuestra desazon.

Está admitido que visitemos á nuestros amigos cuando se encuentran hospedados en una casa donde no tenemos relaciones; pero la comunicacion ocasional en que tales visitas nos ponen con las personas de la casa, no nos dejan obligados reciprocamente á darnos por conocidos, ni á saludarnos en ninguna otra parte en que nos encontremos.

No hagamos ni recibamos visitas de poca confianza, cuando por enfermedad ú otro accidente cualquiera no podamos presentarnos decentemente vestidos, con excepcion de los casos en que nos encontremos en circunstancias extraordinarias, en las cuales nos excusaremos debidamente ante la persona que nos recibe ó que recibamos.

No es de buen tono que entremos en una casa donde no tenemos amistad, acompañando á una persona que se dirige á ella para hacer una visita que no es de negocios, cuando no lleve ni pueda llevar la intencion de presentarnos de una manera especial á los dueños de la casa.

Es una impertinente vulgaridad el preguntar individualmente en una visita por las distintas personas de una familia. Hecha en general la pregunta que exige siempre la cortesía, tan solo nos es lícito informarnos, en particular de la persona que está ausente, de la que acaba de llegar de un viaje ó de aquella que sabemos se halla indispuesta.

Son muchas las reglas generales y especiales que es indispensable observar respecto á las visitas, porque estas constituyen un lazo que no es posible desatar sin romper con la sociedad; por lo tanto, este importante y delicado asunto exige extensas explicaciones que no podrán menos de ser objeto de una serie de artículos, en los cuales expondremos los usos mejor recibidos en la mas culta sociedad.

T.

APÓLOGO ALEMAN.

Un padre de familia, lleno de años y de riquezas, quiso arreglar desde luego la particion de su herencia para sus tres hijos, dividiendo entre ellos los bienes, fruto de su trabajo é industria. Despues de haber hecho tres partes iguales y dado á cada uno su lote: «Quédame aun, les dijo, un diamante de mucho valor, y lo destino á aquel de vosotros que sepa merecerlo por alguna accion noble y generosa: os doy tres meses para conseguirlo.» Seguidamente dispersáronse los tres hijos para volver á reunirse al cabo del tiempo prescrito: reunidos entonces, he aquí lo que refirió el primogénito:—«Querido padre, un extranjero que tenía necesidad de ausentarse para un largo viaje, se vió obligado á confiarme toda su fortuna, que era considerable: no tenía recibo ni garantía alguna de mi parte, ni hubiera podido producir contra mí el menor indicio de prueba; sin embargo, á su regreso le devolví íntegro el depósito. ¿No pensais que esta accion merece algun elogio?—Has cumplido, hijo mio, con tu deber, repuso el anciano, y ciertamente me hubiera yo muerto de vergüenza si hubiera sido capaz de obrar de otro modo: tu accion es un acto

de estricta justicia, pero no una accion generosa.» El segundo espuso su causa á su vez en estos términos: «En mi viaje me he encontrado á la orilla de un lago profundo, donde un pobre niño acababa de caer, por un efecto de su imprudencia; iba á ahogarse, sin que nadie acudiese en su socorro; y yo me arrojé al agua para salvarlo, como lo conseguí á la vista de muchas gentes que podrán atestiguarlo.—Está bien, hijo mío; pero en ese hecho no se revela otra cosa que tu humanidad, no habiendo en él verdadera generosidad.» Por último, el más pequeño tomó la palabra y dijo: «Padre, tenía yo un enemigo mortal; pues bien, habiéndose extraviado este durante una noche oscura, detúvose y se durmió al borde de un espantoso abismo, de modo que al mas ligero movimiento que hubiese hecho al despertar, no podía menos de precipitarlo; su vida estaba en mis manos, pues su muerte era segura, sin mas que dejarlo en aquella situacion; sin embargo, le desperté con el mayor cuidado y las precauciones convenientes, sacándole salvo de su peligrosa posicion.—¡Ah, querido hijo! exclamó el buen padre, trasportado de júbilo y abrazándole con ternura, tuya es sin duda alguna la sortija.»

C. A. DE L.

LO QUE ES UNA LÁGRIMA.

Las lágrimas han sido objeto de análisis para Fouroy y Vanquelin. El agua forma la base principal de su composicion, en la que se hallan disueltas algunas centésimas partes de la sustancia animal llamada *moco*, una pequeña porcion de sal marina, sosa, fosfato de cal y fosfato de sosa. Los poetas griegos dieron á las lágrimas el epíteto de saladas, mas exacto aun, si bien no tan expresivo, que el de amargas que le dan hoy nuestros poetas contemporáneos. Dejando secar una lágrima, se evapora el agua y deja las sales que, separadas de su disolvente, se colocan en líneas de cristales perceptibles por medio del microscopio.

Las lágrimas son debidas á la secrecion de una glándula que se llama lacrimal, situada en lo alto de la órbita del ojo, debajo del párpado superior y al lado de la sien. De ella parten seis ó siete canales, extremadamente finos, que se prolongan por el grueso del párpado y se abren en su cara interna antes del borde en que se hallan insertas las pestañas. Estos canales vierten las lágrimas en el ojo, y no lo hacen solamente en ciertos momentos excepcionales en que su produccion es abundante, sino que se deslizan continuamente por sus pequeñas aberturas para derramarse sobre la superficie de la córnea, y los párpados contribuyen con su movimiento á extenderlas uniformemente. Es necesario que se renueven constantemente, porque se evaporan y se espesan. En el ángulo

del ojo, situado hácia la nariz, se hallan los canales que se llaman *lacrinales*, destinados á absorber el sobrante de las lágrimas. Estos son dos pequeños poros, colocados en las eminencias que se observan en los puntos indicados, y que dan paso á dos pequeños canales que vierten reunidos en el interior de la nariz.

La utilidad de las lágrimas en los animales que viven en el aire, es fácil de comprender, porque la parte anterior del ojo se secaria y ensuciaría muchas veces con el polvo, si un líquido limpio no lo lavase constantemente. Por esta razon es necesaria la produccion de las lágrimas y que su derrame por los párpados sea continuo: para este fin, que es el ordinario, basta una pequeña cantidad de líquido; pero cuando el ojo está sometido á una influencia mas grave, las lágrimas se producen en mayor abundancia para protegerlo mejor. Así, cuando un insecto, el polvo, ó cualquier otro cuerpo extraño se introduce en el ojo, las lágrimas afluyen para aminorar el contacto y arrastrar el cuerpo extraño en su corriente.

E.

MÁXIMAS DE LA SABIDURÍA.

El corazon es una tabla del Decálogo, que nada puede romper, pero que nuestras pasiones borrarían si el grito de la conciencia no nos advirtiese nuestras faltas.

La reflexion es un medio seguro de reprimir los primeros movimientos de la cólera.

La cólera afea horriblemente el mas bello rostro.

Nada es tan repugnante en una muger como el acento de la cólera y el ademan de la soberbia; pues el bello ideal, el tipo de la muger buena y hermosa es la Santísima Virgen Maria, que fué toda amor dulcísimo, bondad sencilla, humildad profunda y verdadera. Y cuanto mas la muger se deja dominar de aquella pasión, mas se aparta del modelo que la proponemos y mas se envilece.

La muger casada debe al marido amor y respeto, dulce trato y fácil obediencia, estimacion sincera y honrosa consideracion: la que contra su esposo se insubordina, á Dios ofende y al mundo escandaliza.

El temor de Dios y el amor al trabajo son dos salvaguardias preciosas de la virtud.

La miseria mira á la puerta de la morada del hombre laborioso; pero no se atreve á entrar por ella.

Con llevarlos con paciencia se alivian los males que no podemos remediar.

El mas hermoso sol del hogar doméstico es la paz.

El pan del malo llena la boca de arená; el pan del trabajo es maná celestial.

Mas vale dominar el trabajo que ser dominado por él.

Trabaja hoy cuanto puedas, que mañana no sabes si podrás.

La muger es el corazon de la familia; el hombre la cabeza.

Lo que las mugeres aman, hasta las paredes de su casa lo aman.

La madre, la esposa, la hermana, la hija, son las verdaderas musas de la familia: lo que ellas inspiran es lo que sienten y desean los parientes y hasta los amigos.

El maestro del entendimiento está en las escuelas, mas el del alma está en el hogar doméstico.

C. A. DE L.

ARTE DE HACER LAS FLORES.

La confeccion de flores artificiales es uno de los trabajos á que con mas gusto se dedica hoy el bello sexo; y sobre ofrecerle una ocupacion agradable para descanso y provechoso recreo, despues de otras mas enfadosas y constantes en la vida doméstica, tiene la ventaja de contribuir al cultivo de su inteligencia y de su espíritu, porque la obliga á consultar y estudiar la naturaleza para imitarla, desarrolla y depura en ella el sentimiento y gusto de lo bello, aparte de otro gran número de beneficios que le reporta. Hoy es un ramo de la enseñanza especial del sexo, porque el uso de las flores artificiales en la toilette y tocado de la muger, así como su aplicacion al decorado de sociedad constituyen una necesidad de costosa satisfaccion para ciertas clases que no se quieren ver privadas de ostentarlas en sus trajes y adornos. El hacer flores artificiales por si mismo produce un ahorro de consideracion para quien no puede prescindir de emplearlas: constituye una ocupacion de agradable encanto, y que aumenta los atractivos de la belleza que á ella se entrega algunos ratos.

Para continuar exponiendo la manera de hacer cada una de las flores que la moda trae á la escena del mundo elegante y conseguir que nuestras lectoras se hallen bien dispuestas á su aplicacion, creemos muy conveniente darlas á conocer desde luego el arte de una manera general; y así ellas, sintiéndose bien preparadas para la ejecucion, comprenderán la facilidad con que se ejecuta cuanto dejamos dicho de cada flor ó método particular de hacerla.

I.

La elaboracion de flores artificiales forma para muchos un verdadero oficio que comprende operaciones, ya que no difíciles, tan delicadas, que solo la paciencia, gusto, perseverancia y cuidado de la muger, son capaces de llevarlo á una perfeccion como la que hoy admiramos en estos productos. Tiene este trabajo algo de artistico, y por eso entra en su preparacion bastante parte de científica, estudiando las propiedades de las flores; y exige además algunos útiles ó instrumentos sin los cuales se hace imposible llegar ni á una tosca imitacion de la naturaleza. Todos los útiles que se necesitan para este trabajo son: un tarro para la pasta; una almohadilla de cuti rellena de salvado; alambre sin recocer de diferentes gruesos; algodón bien limpio; una canilla ó carrete de seda verde; otra de hilo de cobre; otra igual de color verde; una columnita vertical para tener los carretes; unas buenas pinzas; ocho bolas de madera para rizar los jacintos; un par de tijeras que corten bien de la punta; de seis á doce bolas de hierro para flores de muselina; un hierro de forma llamada pata de cabra, y un gancho en forma de esme-rejon.

No es necesario reunir de antemano todos los instrumentos enumerados; basta adquirirlos á medida que se necesiten para las flores que se hacen. Las pinzas se han de elegir con gran cuidado, y no basta tener unas solas, porque cuando se hayan de hacer flores de varias clases, y especialmente si se desea hacerlas bien, es preciso emplear pinzas buenas, bien templadas, que sean á la vez flexibles, con las puntas bien redondeadas. Se cree que unas pinzas ordinarias bastan para hacer flores, y es un error, porque si se hacen de papel y son malas ó con las puntas muy agudas, es fácil lastimarse los dedos, la mano y se desgarran con facilidad el papel.

No debe emplearse el alambre recocido, porque no tiene bastante suavidad. El alambre crudo es muy brillante, y aunque sea muy grueso cuando se emplea para grandes ramas, permite darle siempre la flexibilidad que tienen las flores naturales.

Es indispensable que el algodón esté bien limpio, y debe ser del empleado por los joyeros, que tambien se llama de florista. El vasto y gomoso no sirve al efecto, porque está muy mal cardado y no se pueden hacer los tallos y unir bien los botones rellenos.

II.

La pasta de florista se compone de goma arábica, harina y agua fria. Se toman, por ejemplo, 70 gramos de goma, que se disuelven en agua fria hasta que tenga el aspecto y espesor de un helado trabado solamente; se des-lan en él 35 gramos de harina, y se menean bien todo con una cuchara por espacio de diez minutos. Para que la pasta resulte buena es necesario que se trabe de manera

que salga en hilos como fideo grueso al sacar el palo con que se la ha batido. Cuando se tiene que hacer de prisa, se toma la goma en polvo, se mezcla con la harina y el agua, se menea todo junto, y la pasta se hace inmediatamente. Debe renovarse pasados algunos días; y siempre que se tarde en usar, téngase presente que en la superficie se habrá formado una capa espesa, que es preciso hacer descender al fondo del bote.

C. R.

MODAS.

No hacemos hoy una revista, porque privaríamos a nuestras amables lectoras de los tipos mas elegantes que se disputan el triunfo en la toilette de la belleza, para el reinado, aunque efímero, de toda una estación. En el número inmediato presentaremos el aspecto general de las diferentes combinaciones y modificaciones que el gusto y las circunstancias introducen en la confección y detalles de los trajes adoptados como de gran novedad y elegancia, sin perder de vista el carácter particular que requiere cada una de las edades y condiciones de la dama que ha de vestirlas; y hoy describiremos simplemente las mas escogidas toilettes de calle y de casa, que son las principales de la estación.

Toilette de calle. Vestido de tafetan, color de tabaco claro y de un tono un poco mas subido. Cuerpo alto, cerrado y guarnecido de tiras de tafetan del color mas subido. Manga de codo, abierta por detrás, guarnecida en el bajo por un volante fruncido y vuelto, que se estiende hacia atrás y guarnece la abertura. Corte redondo en el talle del cuerpo: cinturón cruzado por delante, y cayendo en dos anchos paños, uno á cada lado; estos paños son de cinta de tafetan, guarnecidos por un volante fruncido de cinta mas subida de color. El adorno de la falda se compone de un bullonado á cuadros de cinta de tafetan igual al resto del guarnecido. Un volante plegado de diez y seis centímetros de ancho termina el bajo de la falda.

Sombrero de paja belga, guarnecido de terciopelo y tafetan del color del vestido, y plumas doradas de faisán. El ala del sombrero lleva encima un fruncido de terciopelo del color del vestido, que la hace doble; y debajo, sobre la frente, tiene un lazo de tafetan del mismo color. Las cintas arrancan bajo el ala á la altura de la oreja y van guarnecidas de un pequeño rizado de blonda: estas cintas son de tafetan, anchas, y de orillas picadas. Al lado derecho, y sobre el ala, lleva un grupo de plumas doradas de faisán. El bavolet de paja va guarnecido de tafetan del mismo color que las cintas.

Otra. Sombrero de paja de arroz guarnecido de terciopelo violeta, cinta de tafetan del mismo color, *marabouts*, blonda y una rosa; el casco es llano y caído hacia abajo. El ala, cubierta de terciopelo, va guarnecida por cima de una blonda que sobresale de su borde, y debajo con una rosa y una blonda formando un rizado de distancia en distancia: dos *marabouts* caen, el uno sobre el ala, y el otro sobre el bavolet.

Pardessus de tafetan negro á lo Luis XV, guarnecido de rizados de tafetan negro y de pompones de tafetan violeta, formando como *bouquets*. Este plegado abre por delante en forma de corazón. La guarnición, de un ancho de doce á quince centímetros, se coloca en llano y forma una banda de tres centímetros en el borde anterior del pecho: hacia abajo se separa, y por detrás forma

un semi-escotado, de donde parten tres gruesos pliegues que llegan hasta el bajo. La manga es ancha, guarnecida en la misma forma que el pardessus y de dos centímetros de ancho. Estas guarniciones consisten en rizados negros con cogidos de color de violeta de trecho en trecho, colocados en medio de una especie de volante adornado formando un pequeño rizado, cuyos frunces están sostenidos por el rizado del medio.

El vestido, de tafetan negro, es de cuerpo alto, guarnecido de dos órdenes de rizados de tul, y que se extienden á lo largo del cuerpo. El bajo de la falda lleva un volante encañonado de diez centímetros, al que se sobrepone un rizado de ocho centímetros con cogidos de violetas.

Otra. Sombrero de tafetan malva de dos tonos, subido y claro, guarnecido de un bandó. El ala, el bandó del casco, el fondo y el bavolet son de tafetan del color mas pálido. El ala es tendida, el bandó del casco fruncido á lo largo, el fondo caído, todo el adorno y las cintas de tafetan picado; cuatro volantes pequeños, dos de un tono y dos de otro, guarnecen el ala por encima; dos volantes en el borde del fondo y otros dos en el bavolet. Una ancha banda de tafetan de veinte y cinco centímetros de ancho y con orillas picadas, forma un adorno plegado en abanico que se cruza bajo el casco, y cuyas extremidades acompañan al bajo del ala para formar anchas cintas.

Vestido de tafetan negro, cuerpo alto, abotonado por delante, corte redondo; falda cortada en punta al talle; mangas lisas, anchas y de codo. El adorno de la manga y de la falda se compone de frunces cogidos de trecho en trecho por una pequeña cinta de terciopelo estrecho. Para hacer este adorno, se corta la manga y los paños de la falda mucho mas largos; se frunce la tela sobre ella misma á lo ancho que se quiera obtener. En las mangas va un fruncido en lo alto á manera de jockey, y abajo otro figurando vuelta. La falda lleva uno de quince centímetros de ancho, despues un espacio de diez centímetros, y luego el bajo fruncido en un ancho de veinte á veinte y cinco centímetros. Tres pequeños rizados de terciopelo cortan los frunces á lo ancho en el alto de la manga, y cuatro á los inferiores; y en la falda estos terciopelos van colocados en la misma forma y á igual distancia. Cuello de encaje y mangas de tul guarnecidas de encaje.

Toilette de casa. Tocado á la *Corday*, de tul, guarnecido de un rizado de tul y cinta de tafetan. El fondo es redondo y fruncido todo alrededor, adornándole un rizado, tambien de tul. Sobre la frente lleva un lazo en llano, y dos golpes de cintas adornan los lados, de los que salen dos largas cintas que caen hacia atrás.

Vestido de *popeline* de seda brocado, pequeños puntos marrón sembrados dos á dos sobre un fondo chiné gris y blanco, guarnecido con cintas número 5 gris y marrón. Cuerpo alto, talle redondo, mangas lisas, no muy anchas y de codo, abiertas por atrás desde el codo y redondeadas de cada lado. Los paños cortados á punta en el talle; la falda forma siete pliegues dobles poco profundos, y la costura de cada paño se halla en medio y sobre cada pliegue. De este modo resulta una falda muy graciosa en el bajo. Un rizado de cinta gris entre dos de cinta marrón, rizados en volantes forman la guarnición de alto á bajo y en las mangas. El cinturón de cinta marrón y gris, se abrocha con una placa bizantina. Cuello pequeño con puntas vueltas y mangas con pequeña vuelta.

EMILIA R. Y R.

MADRID 15 DE MAYO DE 1861.